

CIUDAD Y TERRITORIO. EL PROCESO DE POBLAMIENTO EN COLOMBIA. 1510-1990.

Fabio Zambrano P.*

La historia urbana del país no se inicia en el siglo XX, pues el poblamiento del actual territorio colombiano desde las épocas coloniales estuvo centrado en la fundación de ciudades.

Este trabajo es el resultado de un esfuerzo por estudiar la evolución del proceso de ocupación del actual territorio de Colombia, a partir de la fundación de núcleos urbanos.

Para lograr este propósito se diseñó una base de datos, la cual se montó en un programa de d'base III plus, que contenía el nombre del municipio, la fecha de fundación, la región y subregión, la altitud, el clima, la división político-administrativa actual y los datos poblacionales que nos ofrecían los censos realizados entre 1843 y 1985. Con esta base de datos, de unos veinte mil registros aproximadamente, comenzamos a hacer preguntas y a buscar respuestas a través del cruce de las diferentes variables geográficas, demográficas y cronológicas.

Luego, esa base de datos se relacionó con un programa de representación cartográfica, el carto 2 d, el cual permite la mapificación directa de las diversas variables según las correlaciones que se hagan. En total se realizaron cerca de doscientos mapas, de los cuales se seleccionaron ciento treinta para la presentación final. La elaboración de los mapas, es decir el manejo del programa de mapificación, estuvo a cargo del cartógrafo Olivier

Bernard, cooperante del Instituto Francés de Estudios Andinos, IFEA.

Para la elaboración de este trabajo partimos del principio de que cada sociedad, en una época determinada y en el marco de un sistema económico específico, produce un cierto tipo de ordenamiento del espacio. Así como las estructuras económicas y sociales se transforman a lo largo de la historia, lo mismo sucede con las estructuras espaciales, las cuales interactúan permanentemente con las primeras.

En nuestro caso, igual que en el resto de Hispanoamérica, España dominó las áreas descubiertas fundando ciudades. Un nuevo núcleo urbano significaba la posesión de tierras y la sujeción de los pueblos que las habitaban. Desde las ciudades se organizaba la explotación de las regiones conquistadas y se administraban las unidades económicas.

Esta relación entre la ciudad y el espacio se pone en evidencia en el actual territorio de Colombia, donde los conquistadores fundaron numerosos centros urbanos desde los cuales ejercían su poder, delimitados por un complejo sistema de

* Profesor de la Universidad Nacional de Colombia.



Vista panorámica del puerto y la ciudad de La Habana en el siglo XIX.

circunscripciones de lugares, parroquias, villas y ciudades. La idea de ciudad utilizada por España fue la de las ciudades de la meseta española, las cuales proveyeron el modelo para los núcleos en el Nuevo Mundo. Además, desde un comienzo, en la Colonia temprana, la primacía urbana en cierta medida ha estado independiente del peso específico de sus habitantes. En otros términos, no se puede hacer depender la importancia de una ciudad de la relación entre su población urbana y la rural. Son otros los factores que allí actúan, y el principal es político. El historiador George Duby, en el prólogo a la *Historia urbana de Francia*, propone la siguiente visión sobre la ciudad:

A lo largo de toda su historia, la ciudad no se caracteriza ni por el número de sus habitantes, ni por las actividades de los hombres que allí residen, pero sí por sus rasgos particulares de estatus jurídico, de sociabilidad y de cultura. Estos rasgos derivan del rol primordial que desempeña el órgano urbano. Este rol no es económico. Es político. La ciudad se diferencia del medio que la circunda, y en éste ella es el punto de residencia del poder. El Estado crea la ciudad. Sobre la ciudad el Estado toma lugar.

Debido a este carácter, la ciudad asume el papel de ser un gran escenario donde se representa el poder, y por ello el espacio urbano se dispone de cierta manera. Por sus estructuras, la ciudad muestra lo que se concibe como el orden: los ángulos rectos, las aguas canalizadas, los emblemas como las plazas, las fuentes, surgen como la victoria de la cultura sobre la naturaleza. El esplendor de la vida urbana se proyectaba en el campo, el cual producía para la ciudad alimentos y materias primas, además de pagar impuestos, riqueza que se acumu-

lababa en la ciudad. Gracias a estos lazos políticos, económicos y culturales, donde lo religioso ocupaba un puesto muy importante, se afianzaban las estructuras de dominación y de explotación.

EL SUEÑO DE UN ORDEN

Cuando se inició la conquista de Tierra Firme, no se disponía de una legislación urbana clara y precisa. Ésta se fue formulando a medida que se procedía con la conquista, pero desde sus inicios las autoridades españolas fueron concibiendo la ocupación del espacio como un proceso organizado, que terminó siendo un orden soñado. El espacio urbano se ordenó mediante la traza, que era la aplicación de la retícula, formada por las calles paralelas que se cruzaban en ángulo recto. El conjunto de calles formaba el espacio público, siendo la plaza el núcleo fundamental. El espacio que quedaba entre ellas era el espacio privado, dividido en manzanas. De esta manera, la división entre lo público y lo privado permitía la distribución del espacio urbano, donde las calles facilitaban la movilidad y la interrelación entre todas las partes de la ciudad, y las manzanas proveían el suelo urbano a repartir entre los colonizadores. En este modelo de orden, la plaza mayor era el elemento fundamental, que estructuraba el espacio urbano. Era el centro de la ciudad, el centro geométrico, simbólico y vital. Era el elemento generador de lo urbano y toda la ciudad se organizaba a partir de éste. Es por ello que en el marco de la plaza se ubicaban los edificios del poder civil y religioso. Era allí donde se administraba y se hacía justicia, se celebraban las ferias y los mercados, y se conmemoraban las fiestas.

Estas concepciones sobre la ciudad nos sirvieron para sustentar la elaboración de los mapas.

FUNDACIONES Y JERARQUÍAS URBANAS

Los ciento treinta mapas representan los diversos procesos de composición y recomposición de las diferentes redes urbanas que se han presentado en nuestra historia. De una manera resumida y con el riesgo de ser esquemáticos, vamos a presentar un resumen de los procesos descritos en los mapas.

se realizó aplicando este principio legal, y fue por ello que los centros mineros recibieron el privilegio de ser ciudad, así como las plazas militares, los puertos marítimos y los centros administrativos. Con ello España estaba señalando los lugares que destacaba como los privilegiados y con mayores poderes políticos. De estos centros urbanos dependían el resto de poblaciones. Sin embargo, no siempre la legislación correspondía con los desarrollos históricos. Debido a esto se encuentra que algunas villas presentaron mayores desarrollos que las ciudades de las cuales dependían. Este



Ciudad de México en una litografía del siglo XIX.

Luego de la fundación de Santa Marta en 1525, el proceso fundacional fue extremadamente rápido, de tal manera que en los veinticinco años siguientes se habían establecido núcleos urbanos a lo largo de las tres cordilleras, en los valles interandinos y en los Llanos Orientales, además de otras ciudades en la costa. Los asentamientos posteriores a esta primera oleada fundacional correspondieron a los centros mineros, como La Plata, Cáceres, Zaragoza y a los centros de transporte, como Honda, Ocaña, Valledupar, en fin, se trataba de fundaciones con propósitos específicos.

Todos estos centros urbanos estaban ordenados por medio de un riguroso sistema jerárquico de ciudades, villas, parroquias y lugares. En la Colonia temprana el ordenamiento del territorio

fue el caso de Honda, con respecto a Mariquita, Socorro y San Gil con la vecina Vélez. Medellín y Rionegro con Santa Fe de Antioquia, dando origen a numerosos conflictos de competencias.

El orden soñado por España sufrió cambios profundos en la segunda mitad del siglo XVIII, a causa de que desde 1745 se inició el más amplio proceso fundacional en la historia de Colombia, cuando cerca de una cuarta parte de los actuales municipios se formaron entre esta fecha y 1785. Esto motivó a la Corona a iniciar vastos programas de reordenamiento de gentes y poblados.

La distribución de la población fue relativamente estable durante la Colonia, y esto se proyectó en el siglo XIX. Las ciudades más pobladas se encontraban en la cordillera oriental, en el eje

Bogotá-Pamplona, donde se ubicaba la más activa red de ciudades. Entre tanto, en la cordillera central existía un gran vacío, y entre Cali y Medellín aún no habían surgido núcleos significativos de poblamiento.

Este panorama comenzó a cambiar desde mediados del siglo XIX, con el surgimiento de numerosas ciudades en la cordillera central, y aunque el eje Bogotá-Pamplona se mantenía, las primacías urbanas empezaban a desmoronarse pues estaban surgiendo Bucaramanga y Cúcuta. Esto era resultado de las transformaciones en la economía. Las tierras altas de la cordillera oriental, que habían sido las más pobladas desde las épocas prehispánicas, se convirtieron, desde fines del siglo XIX, en expulsoras de población que eran recibidas por los nuevos asentamientos de las tierras templadas de las vertientes cordilleranas donde se cultivaba el café.

En la cuarta década del siglo XX el cambio ya es radical. En la cordillera oriental ha desaparecido la red urbana que había existido hasta fines del siglo XIX, y en su remplazo surgieron tres núcleos dominantes: Bogotá, Bucaramanga y Cúcuta, que crecieron absorbiendo al resto de ciudades intermedias. En remplazo de este eje histórico, apareció

en la cordillera central otra red urbana como resultado de la economía cafetera. Esto se complementó con el resurgimiento de las ciudades-puerto de la costa, donde se volvió a reactivar la vida urbana.

Así se llega a 1990, cuando la distribución espacial de la población nos muestra un panorama urbano conocido como el de la cuadricefalia: Bogotá, Cali, Barranquilla y Medellín se constituyeron en las grandes ciudades, rodeadas de una serie de ciudades intermedias que se mantienen en una relación funcional con aquéllas.

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR REGIONES

Para facilitar la representación cartográfica de la distribución espacial, se optó por mapeificar la evolución del poblamiento por regiones, siguiendo la propuesta de regionalización del Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

Según esto, los mapas nos muestran que al finalizar la Colonia, la distribución de la población mostraba un panorama muy definido: los altiplanos de la cordillera oriental y el de Pasto-Popayán



Plano de la ciudad de San Juan, Puerto Rico, siglo XVIII.

eran las regiones más pobladas. A éstas se les sumaba la Costa Atlántica, y el resto del territorio presentaba bajas densidades poblacionales. Promediando el siglo XIX el panorama cambiaba ostensiblemente. Antioquia aparecía ya con una densidad mayor que la presentada en la Colonia, los Santanderes también ven aumentar su población, y algo similar se nota en las regiones cordilleranas del sur, como el Alto Magdalena y el Valle del Cauca.

Como ya lo habíamos señalado, al comenzar el siglo XX ya se notaban cambios importantes. En efecto, ahora se nota el despoblamiento absoluto de la región santandereana, al tiempo que surge el Gran Caldas como una zona de rápido poblamiento. Para la cuarta década del presente siglo el poblamiento se inclinaba a favor de las regiones cafeteras y de la Costa Atlántica, donde la reactivación económica y poblacional en gran parte dependía del tráfico de las exportaciones cafeteras.

Finalizando el siglo XX en cierta medida el panorama se asemeja al que se observaba doscientos años antes: las regiones más pobladas eran el altiplano cundiboyacense y la Costa Atlántica, las cuales mostraban una tendencia a aumentar sus participaciones en el total de la población nacional. Otras regiones que también crecen son el Valle del Cauca y las nuevas zonas de colonización.

LIMITACIONES

Este esfuerzo por estudiar la evolución del proceso de ocupación del territorio presenta algunas limitaciones metodológicas. La primera es que sólo se tomaron en cuenta aquellas fundaciones que perduraron y que dieron origen a los actuales municipios. No se incluyeron los pueblos y ciudades que desaparecieron. De hecho, se optó por partir de los actuales municipios y se estudió su evolución histórica. Esta opción metodológica no deja de ser arbitraria, pero en las condiciones específicas de este trabajo era la más factible.

En segundo lugar, para conocer la evolución de la población en el espacio y en el tiempo se trabajó con los censos de población más confiables. Ciertamente todos los censos han sido discutidos, pero mientras no haya trabajos de demografía histórica que revisen los originales de los censos y arrojen nueva información, no existe otra alternativa sino seguir utilizando la información censal conocida.

Consideramos que, a pesar de estos límites, la investigación es una propuesta metodológica novedosa, que se inscribe en la historia serial y en las nuevas concepciones de las representaciones cartográficas.



Proyecto para el trazado de Ciudad de Panamá. Plano realizado en 1675.